

Judicandus homo reus.

Huic ergo parce, Deus:
Pie Jesu Domine,
Dona eis requiem.

Amen.

Hecho polvo, resucite
A ser juzgada su vida.
Perdona al hombre, Dios mio,
Piadoso Jesus; consigan
Paz y descanso las almas,
E ir á gozar de tu vista.

Amen.

El Evangelio es del cap. 5 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas de los judíos: De verdad, de verdad os digo que vino la hora, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren, vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, de la misma manera dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo: y le dió potestad de

juzgar porque es Hijo del hombre. No os admireis de esto, porque llegó la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios: y saldrán fuera los que obraron bien, resucitando para vivir; pero los que obraron mal, resucitarán para ser condenados.

MEDITACION.

De la caridad con las almas del purgatorio.

PUNTO PRIMERO.—Considera que es santo y saludable pensamiento rogar á Dios por los muertos para que sean libres de sus pecados, como habla la Escritura. Pensamiento santo, porque no hay caridad mas justa; pensamiento saludable, porque no la hay mas útil ni mas provechosa que la que se ejercita con los difuntos. Es justa, porque al fin, ¿qué objeto hay mas digno de nuestra compasion? ¿quién mereció nunca mejor nuestro socorro y nuestra asistencia que aquellas afligidas almas? Son almas predestinadas, que algun dia han de verse en el cielo, y ser conatadas entre los moradores de la celestial Jerusalem por toda la eternidad. Son esposas de Jesucristo, detenidas en aquellos dolorosos calabozos hasta que enteramente purificadas, merezcan aumentar la corte del Cordero. No hay siquiera una de aquellas santas almas que no sea amada de Jesucristo, y por consiguiente que no sea acreedora á nuestro respeto y á nuestra veneracion, aunque de presente solo nos pidan nuestras oraciones. Son otros tantos Josés, que ahora gimen aprisionados en una tenebrosa cárcel; pero infaliblemente han de ser estraídas de ella para ser

colocadas en el trono. Ahora nos piden que nos acordemos de ellas, y ellas no dejarán de acordarse de nosotros cuando las llegue su turno, cuando se vean en la gloria, y cuando nosotros nos hallemos en las mayores necesidades. Son nuestros amigos, nuestros parientes y nuestros hermanos que están en estrema necesidad de nuestros socorros. Es aquel padre por quien derramamos tantas lágrimas, aquella madre que nos amó tan tiernamente. Cuando murieron los lloramos sin consuelo; hoy solo nos piden algunas oraciones. Ellos nos dejaron todos sus bienes; ¿será mucho pedir que los socorramos con algunas misas, con algunas obras de misericordia, con algunos sufragios? Trae á la memoria aquel tierno amor, aquellas cariñosas ansias de que te dieron tantas pruebas tu padre, tu madre, tus hermanos y hermanas. ¡Cuántos sustos los diste cuando aquella enfermedad, aquel accidente te puso en algun peligro! ¡con qué desvelo, con qué solicitud no procuraban todo lo que podia interesar tu salud, tus conveniencias, y hasta tus mismos gustos y diversiones! Pues qué ¿será posible que no te mueva á compasion el lastimoso estado en que se hallan aquellos tus amigos, aquellos tus deudos? ¿tendrás valor para negarlos algunos movimientos de ternura y de compasion? ¿los regatearás un socorro que los puedes dar con tanta facilidad? Quanto mas justo es este reconocimiento, mas escandalosa, mas vergonzosa es tu insensibilidad, tu ingratitud y tu dureza. Es cierto que no ves con los ojos corporales lo que están padeciendo aquellas benditas almas; ¿pero padecerán menos, serán menos dignas de lástima porque tú no las veas? Dime, si supieras que á tu hijo ó á tu padre le habian hecho esclavo en algun país extranjero, ¿no te moverias, no darias muchos pasos para aliviarle, para ponerle en libertad? En este caso están tus amigos y parientes. Es el purgatorio una triste prision, una durisima esclavitud; puedes aliviarlos, puedes sacarlos de ella á muy poca costa tuya. El mismo que los tiene en aquella servidumbre, te solicita para que lo hagas así; y en medio de eso ¿no te resolverás á esta obra de caridad?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no habiendo cosa mas justa que la caridad con las almas del purgatorio, tampoco hay otra en que tú mismo te intereses mas, ni que sea mas ventajosa para tí. Son las almas del purgatorio unos justos y escogidos de Dios, que no habiendo purgado en este mundo la pena correspondiente á sus pecados, la están satisfaciendo en aquel lugar, y tú los puedes ayudar á satisfacerla por ellos. Son todavia deudores á la divina justicia, y tú puedes pagar sus deudas tomán-

dolas de tu cuenta. Los medios establecidos por Dios para esta satisfaccion son las limosnas, las misas, las buenas obras y las oraciones: es verdad que si tú pagas por ellos, ya no deberán cosa alguna á la divina justicia; pero quedarán deudores tuyos, y te deberán á tí las oraciones, las buenas obras, las misas, las limosnas que cubrieron su deuda. Si se les anticipó su eterna dicha, si ya están gozando de Dios, su soberano bien, si tienen valimiento con este Señor, despues del mismo Dios á tí te deben este valimiento, esta gloria, esta fortuna. ¿Y te persuades á que debiéndote tanto, en nada te corresponderán? Están en favor con el Señor; no las puede negar cosa que le pidan; se perfecciona en el cielo la caridad; pues dime, ¿en beneficio de quién emplearán mejor el favor que tú mismo los conseguiste, ó por lo menos se le anticipaste? Conocerán en la esencia de Dios tus peligros, tus tentaciones, tu estado y tus necesidades: ¿te parece posible que falten en el cielo á la caridad y al agradecimiento? ¡Oh, y quién estuviera cierto de haber sacado del purgatorio á una sola alma! ¿Dónde habria motivo de consuelo y de confianza en su proteccion y en su intercesion mejor fundado? ¡Cuántos funestos accidentes en la vida! ¡cuántas violentas tentaciones! ¡cuántos peligros de la salvacion! ¡cuánto hay que temer en la postrera hora! ¿Pero tienes la dicha de haber sacado una alma del purgatorio ó de haberla aliviado por lo menos? Pues está cierto de que tienes con Dios un poderoso intercesor y protector, un amigo fiel, que conociendo tus peligros y tus necesidades, empleará todo su valimiento para sacarte con felicidad de ese mal paso, para asistirte en ese peligro, para alcanzarte todas las gracias, todos los auxilios que hubieres menester en aquellos últimos criticos momentos. Esto movió el zelo de la Iglesia por los difuntos; esto inspiró en los santos tanta caridad con las almas del purgatorio. En esta caridad hallamos nuestra cuenta; por nosotros hacemos cuanto hacemos por ellas, y su provecho se refunde en provecho nuestro. No puede haber mayor injusticia, no puede haber mayor ingratitud; pero tampoco puede haber mayor perjuicio nuestro que no hacer cosa alguna por el alivio de aquellas benditas almas.

Espero, divino Salvador mio, que no permitireis se queden sin efecto todas estas reflexiones. Dadme gracia para que sean eficaces los piadosos impulsos que esperimento, y todos los santos propósitos que hago. Unos y otros los debo á vuestra misericordia. De hoy en adelante será mi primera devocion la caridad con las almas del purgatorio, resuelto seriamente á practicar todos los medios que vos me proponéis y me franqueais para su alivio.

JACULATORIAS.— Dadlas, Señor, el descanso eterno, y alumbrelas vuestra eterna luz. (*La Iglesia.*)

Vos, Señor, sois la misma bondad; y así disponed que las afligidas almas gocen cuanto antes en compañía de tus santos los eternos resplandores de la gloria. (*La Iglesia.*)

PROPOSITOS.

1. No hay ni hubo jamás en el mundo persona mas digna de compasion que las almas del purgatorio. ¿Quienes mas acreedores á nuestra commiseracion que aquellos que ni se pueden ayudar á sí mismos, ni les es lícito dejarse ver, ni se les permite pedir socorro? Un pobre encarcelado, metido en un oscuro calabozo, cuyas lágrimas no se pueden ver, cuyos gemidos y clamores no se pueden oír, es bien digno de lástima. Tales son las almas del purgatorio. ¡Cuántas están padeciendo en aquellas tenebrosas mazmorras, que no tienen amigos ni parientes que se acuerden de ellas! ¡cuántas están ardiendo mas de cien años ha en aquellos hornos encendidos! ¡Oh, qué bello objeto de una caridad verdaderamente cristiana! No te contentes con hacer hoy oracion en general por todos los fieles difuntos, segun el espíritu de la Iglesia; ofrece todos los dias algunas oraciones en particular por las ánimas del purgatorio, y alguna mas especialmente por las que tienen menos sufragios y están mas desamparadas. Todas las semanas ó á lo menos todos los meses has de determinar un dia para esta importante devocion. De cuando en cuando algunas limosnas, haz algunas penitencias, algunas buenas obras, algunas comuniones; celebra, oye ó manda decir algunas misas por las ánimas pobres y desatendidas. Pocas devociones hay que sean mas gratas al Señor y mas provechosas para nosotros.

2. Los medios generales para socorrer á las benditas ánimas, son los ayunos, las oraciones, las limosnas, las penitencias, las mortificaciones, sean de la especie que fueren, y todas las buenas obras, que todas son satisfactorias, porque todas tienen algo de penosas. En todas nuestras acciones podemos hallar motivo para aliviar con ellas á las almas del purgatorio, sin que nos sean mas gravosas, ni nos cuesten mas trabajo. Así como todos los disgustos, todas las molestias, todos los contratiempos que nos suceden, nos pueden servir para satisfacer por nuestras culpas, así tambien los podemos aplicar en satisfaccion de las de nuestros hermanos. Aflicciones, enfermedades, humillaciones, afrentas, injurias, adversidades, todo puede contribuir para pu-

rificarnos de nuestros pecados, y para satisfacer á la divina justicia por aquellas pobres almas. Algunas personas virtuosas juzgaron tan meritoria esta devocion, que renunciaron con obligacion, en forma de voto, toda la satisfaccion de cuantas buenas obras hiciesen en su vida á beneficio de las almas del purgatorio. Ni faltaron otras que estendieron los limites de su caridad mas allá de los limites de su vida, adelantándose á hacer la misma renúncia en cuanto las fuese posible, de todas las oraciones y de todos los sufragios que por cualquiera título las pudiesen pertenecer despues de muertas: acto de caridad reputado por uno de los mas heróicos. Nada se pierde en los excesos de caridad á ejemplo de S. Pablo. Entre los medios de aliviar á las benditas ánimas, son muy escelentes las indulgencias, las misas y las comuniones que se aplican por ellas.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

EL GLORIOSO TRÁNSITO DE SAN QUARTO, discípulo de los Apóstoles. (Pocas noticias han quedado de este Santo, pues se ignora si padeció martirio, como algunos suponen, y el lugar donde acabó sus dias. El apóstol S. Pablo en su epistola á los Romanos, cap. 16, dice estas palabras: «Salúdoos..., Quarto, hermano»)

LOS SANTOS MÁRTIRES GERMANO, TEOFILO, CESARIO Y VITAL, en Cesarea de Capadocia; los cuales en la persecucion de Decio padecieron valerosamente el martirio.

LOS INNUMERABLES SANTOS MÁRTIRES, en Zaragoza de España, que con admirable constancia dieron la vida por Jesucristo en tiempo de Daciano, presidente de España. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES VALENTIN, presbítero, é HILARIO, diácono, en Viterbo; los cuales en la persecucion de Maximiano fueron precipitados en el Tiber con una gran piedra atada al cuello; pero habiéndolos sacado milagrosamente un ángel, fueron despues degollados, recibiendo la corona del martirio.

SANTA WENEFRIDA, virgen y mártir, en Inglaterra. (Sus padres eran de la primera nobleza del país y mas distinguidos aun por su edad. Dirigió su educacion un santo presbítero y monge llamado Beuno, que se dice haber sido su tío materno, quien la enseñó la vida de perfeccion que comenzó consagrando á Dios su virginidad, y tomando despues el velo de religiosa. Vivió primero en un pequeño monasterio que habia hecho edificar su padre en Holy-Well, ó Pozo Santo, y despues se trasladó al de Guterin, del cual fué luego abadesa. Caradoc ó Cradoc; hijo de Alano, principe de aquel país, concibió por ella una pasion tan brutal, que no pudiendo satisfacerla, la persiguió un dia

